

Exposición: **El fuego bajo las cenizas. De Picasso a Basquiat**  
5 de mayo – 28 de agosto de 2005

Organiza: Institut Valencià d'Art Modern IVAM

Comisario: Kosme de Barañano

---

La exposición se sustenta sobre la revisión del arte primitivo, o de los niños, llevada a cabo por numerosos artistas desde el surrealismo, y que conforma la iconografía del arte de vanguardia, tanto europeo como americano, respecto a la figura humana, el rostro y el *graffiti*, en el constructivismo, en el denominado "art brut", el informalismo o en la herencia del expresionismo abstracto. La selección de obras de la exposición traza la evolución y el desarrollo de esa imaginería -ese fuego- en el arte moderno a través de la obra de artistas tan reconocidos como Jean Dubuffet, Michel Haas, Germaine Richier, Gaston Chassaic, Pablo Picasso, Joaquín Torres-García o Jean-Michel Basquiat. Acompañando la muestra, el IVAM ha editado un catálogo, ilustrado con reproducciones en color de las piezas expuestas, con textos del comisario de la exposición, Kosme de Barañano y de los poetas Jaime Siles y Guillermo Carnero.

El título de la exposición surge de una frase citada por Jan Krugier al evocar una visita a Rothko: *“Rothko me impactó mucho porque tenía algo de chamán... había en él una verdad que debía expresar. Recuerdo que una vez fui a verle a su estudio de Nueva York cuando ya era de noche, bastante tarde. Y mientras estaba mirando sus cuadros, salió con una frase que me impactó de verdad: ‘si buscas fuego, lo encontrarás bajo las cenizas’. Los pintores de moda nunca buscan fuego. Se dedican simplemente a producir imágenes, y ya está. Rothko había encontrado aquella frase en un libro de Martin Buber que tenía en su estudio. Es una expresión muy hermosa y creo que sintetiza a la perfección el cometido que cumplen los chamanes. Se dedican a encontrar fuego bajo las cenizas. Redescubren nuestra verdad y nos la hacen llegar. Es un mensaje que debe entregarse, algo absolutamente vital... Porque, sin ese fuego, no somos nada.”*

La exposición trata de presentar una opción plástica, recurrente en la pintura y en la escultura del siglo XX, la aplicación del trazo supuestamente ingenuo, libre de las raíces de la cultura. En estas obras, o mejor dicho, en la poética de estos artistas, los mecanismos del recuerdo vuelven al graffiti prehistórico, al icono. Las obras expuestas a pesar de la poética tan diferenciada de estos artistas, tienen un común denominador: el aspecto primitivo del trazo, el trazo esquemático, el borrón. Entre los artistas cuya obra reúne esta muestra -Pablo Picasso, Jean-Michel Basquiat, Joaquín Torres-García, Jean Dubuffet, Gaston Chaissac, Michel Haas, Germaine Richier y Louis Soutter, autores, estos dos últimos, nunca antes mostrados en España- hay rasgos comunes, pero el vocabulario es diferente, cada uno tiene una tensión rítmica o una precisión lineal diferente, una concisión y una fuerza constructiva diversa. Hay diferencias de textura, de color, de fraseo y de expresión en todos ellos.

Hay en todas ellas una economía de la mezcla de colores y una economía del trazo. Simplifican o desnudan el sujeto hasta darle el valor de icono. A veces parecen dibujos por su simplificación, por su economía de estilo. La propuesta o la experiencia es dominar la figura con una construcción simple, no expresiva, no connotativa, sino formalizada. Se observa la remembranza de algunos signos, o aspectos de cómo sintetizar la realidad, en una imagen nueva, que reaparecen una y otra vez desde las cuevas paleolíticas. De Picasso a Basquiat, la muestra reúne estos signos, *graffiti*, que vienen de la Prehistoria y que vienen de la imaginación infantil. Este influjo del dibujo de los niños y de los locos sobre el arte del siglo XX se manifestó no sólo en la obra de Paul Klee o Louis Soutter, sino que ya en el primer almanaque del grupo Der Blaue Reiter en 1912 aparecían dibujos de niños, junto a objetos del arte africano o del arte medieval.

Jean Dubuffet (Le Havre, 1901-París, 1985) pertenece a ese grupo de pintores cuyo objetivo es alejarse de la influencia de la tradición para explorar técnicas desconocidas con el fin de volver a captar la "espontaneidad ancestral de la mano humana al trazar signos". Sus pinturas de forma pura, unas veces figurativas y otras abstractas, con colores atrevidos y deliberada torpeza, recuerdan las realizaciones de los enfermos mentales y de los niños, aunque

no por ello su estilo sea menos elaborado. Dubuffet juega con la torpeza, el garabato, la materia bruta para volver a los orígenes del arte. En 1948, junto con escritor André Bretón y Antoni Tàpies, fundó la compañía del 'art brut', que reúne las obras de personajes marginales, proeza que pretendía abrir el mundo del arte a los niños y a los marginados de la sociedad... A menudo provocó el escándalo con su grafismo voluntariamente infantil, pretendía seducir, celebrar lo deforme y las materias que repelen a primera vista. Inventor y provocador de talento, Dubuffet supo enseñar a mirar el mundo desde una nueva óptica.

La pintura de Michel Haas (1934) proviene de la mayoría de las tendencias contemporáneas sobre nueva figuración, como la escuela de Londres, el expresionismo abstracto de los americanos o la figuración libre en Francia. Su pintura parece pertenecer a un tiempo que no es el nuestro y menciona el rastro de un arte rupestre o el fragmento corroído de un fresco que lleva las contusiones de la historia. Su técnica está basada en la utilización de materiales simples como el agua, el carbón de madera y el pegamento. Su obra ha pasado de una fluidez y de una transparencia iniciales a una forma de relieve que solidifica e inscribe más profundamente las formas en el grosor del papel.

Las primeras obras de Germaine Richier (Grans, 1902- Montpellier, 1959) son de aspecto clásico. Durante la guerra se dedica a modelar con arcilla animales poco atractivos como murciélagos o sapos que deforma hasta parecer seres inacabados, como entre la vida que nace y la catástrofe. Al final de su carrera realiza bronce y yesos pintados. Su pieza Langosta, con cabeza de mujer no obedece a un surrealismo fácil sino que coloca el acto artístico por encima del mundo convencional. Esa escultura violenta, refinada, cruel y contemporánea de posguerra desvela a Giacometti y a muchos escultores posteriores nuevas posibilidades expresivas para la figuración.

En los primeros años de su producción Gaston Chaissac (Avallon, 1910- La Roche-sur-Yon, 1964) siente una fascinación por el vocabulario que emerge de las formas prehistóricas. En la década de los cuarenta, su trabajo se caracteriza por los perfiles gruesos en tinta negra, el uso de tonos claros y el empleo de trazos sueltos de acuarelas que presentan escenas que invocan la imaginación infantil. Chaissac forma parte de la Compañía del 'Art Brut' inaugurada por Dubuffet en 1948 como un intento de búsqueda de una nueva línea de innovación que escapase al arte académico y al "Fine Art". Desde entonces se define el concepto 'Art Brut', como un nuevo estadio del arte alejado del arte tradicional y de las influencias culturales.

La inclinación por la caricatura y por lo grotesco de Pablo Picasso (Málaga, 1881- Notre-Dame-de-Vie, 1973), el sentido de la ironía, del que él mismo es a menudo un motivo recurrente, es algo que manifiesta ya en las caricaturas de sus obras de juventud, donde animaliza los rostros y retrata situaciones escabrosas o escatológicas. Las obras que se presentan en esta exposición muestran la importancia de la caricatura en el arte de Picasso y cómo ese cruce sin precedentes entre caricatura, dibujo infantil, primitivismo y fragmentación de las formas clásicas, desembocará en lo que se ha llamado 'estilo Picasso'.

De formación clásica, Joaquín Torres-García (Montevideo, 1874-1949), durante su estancia en París (de 1926 a 1932) se inserta en los grandes movimientos de vanguardia europeos que le permiten desarrollar las bases de un arte que él hace evolucionar de una forma singular. En 1930 funda con Michel Seuphor el grupo Cercle et Carré. Aunque Torres-García se aleja rápidamente de los miembros del grupo, los principios de la abstracción pura de los neoplásticos le permiten desarrollar su estilo personal: un lenguaje basado en un sistema de relaciones geométricas y en un repertorio de pictogramas. De su época en París data su universalismo constructivo, basado en el ensamblaje sobre una parrilla metálica de símbolos universales procedentes de antiguas y modernas culturas incluyendo las culturas pre-hispánicas, por las cuales demuestra especial interés.

Jean-Michel Basquiat (Nueva York, 1960-1988) se relacionó con el movimiento punk y canalizó su necesidad de expresarse diseñando bisutería y pintando ropa que luego se dedicaba a vender. Así fue formándose poco a poco, de un modo completamente autodidacta e inspirado por Picasso, el arte africano, el jazz y los trazos infantiles. Sus cuadros están llenos de enigmas y discretos símbolos que sólo son capaces de descifrar los que le conocían bien. Enfrentarse a sus obras permite descubrir la frecuencia con la que deja escapar al pintar iconos que hacen referencia a la tradición primitiva heredada de su familia, así como apreciar su predilección por los colores rotundos, casi chillones, extremos como su existencia.

La exposición combina tanto la obra pictórica como la obra escultórica de estos autores incidiendo en el primitivismo subyacente en todos ellos, convirtiendo así esta muestra en una experiencia visual visceral.